

¿Y TÚ QUE HARÍAS?... PARA DEJAR DE SER ESCLAVO

Dos obras con un objetivo: enseñar lo bueno y lo malo de la vida. Así de sencillo y complicado. El nombre del grupo: Compañía Teatral Minotauro. Autor y Director: Juan Carlos Tolentino, que también actúa en los papeles de: Actor con propuestas, papá “open mind”, Dealer (Roky) violador, estudiante drogadicto, policía mal vestido, otro papá --éste bisexual--, abusador del metro y guía ¿celestial? de ateos moribundos. Otros tantos personajes se reparten entre el elenco de seis actores más, algunos más formados que otros pero cuya disciplina y convicciones se ponen a prueba toda la obra. Estamos frente a un Melodrama Social cien por ciento didáctico en el que se tocan los temas más variados mediante escenas aisladas: embarazos no deseados, técnica para el uso de los condones, comercio y efectos de las drogas, padres insatisfechos en su vida sexual, homosexualidad, violencia escolar, peligros del aborto y la ley sobre el tema, lavado de las manos, masturbación, prostitución, psicología del desarrollo juvenil y su problemática. Tantos temas llegan a desbordarnos. Incluso el conocimiento debe dosificarse. Hay un asunto que deberá revisar el autor de la obra; si de ser didáctico se trata hay una carencia gigantesca en torno al género: no se habla de condones femeninos, tampoco de homosexualidad femenina, prostitución femenina ni masturbación femenina. En la primera obra ¿Y tú que harías? Destacan Sandra Olivares, Mayra Tellez y Paco Pardo. Todo se resuelve, para bien de las giras, con cuatro sillas, una mesa y un colchón. Un brevísimo intermedio nos lleva a la segunda obra: “Esclavo de ti mismo” En el centro del escenario una cama de hospital ocupada por un joven en estado de coma debido a un accidente automovilístico. El doctor lo considera un vegetal, la enfermera rechaza atenderlo, no hay nadie más. El joven se incorpora y se ve a sí mismo inconsciente. Un “guía invisible” se presenta para hacerle ver sus errores. Otra enfermera llamada Esperanza supe a la anterior. Después de siete meses su padre llega a verle y también su novia embarazada. El joven separado de su cuerpo sufre y aprende lo malo que puede ser alguien con los demás y consigo mismo siendo esclavo de decisiones incorrectas. Antes de ser desconectado el muchacho vuelve a la vida y se reconcilia con el mundo cantando con todo el elenco (excepto la primera enfermera), una canción pegajosa. Esta vez destaca actuando Benjamín Islas y el propio Tolentino. Las dos obras debieran llevarse a la sierra oaxaqueña, poblana, guerrerense, veracruzana o chiapaneca. Su discurso resulta simplista y está dirigido a la población rural no la urbana. Da la impresión de que el grupo es apoyado por alguna iglesia o círculo de terapia donde está prohibido tocar otro tipo de temas. Para terminar: la selección musical en las dos obras está diseñada en su contra, sirve para un programa de televisión pero no para el Teatro.

Mario Ficachi